

Escenarios actuales de la colonización en la cuenca alta y media del río Inírida

Current scenarios of colonization in the upper and middle basin of the Inírida river

Jenny Pauline Cueto Gómez*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

Resumen

Los procesos de colonización que se presentan actualmente en la Amazonia colombiana son una expresión de la crisis agraria del país, en donde se intervienen las zonas más distantes de las cabeceras municipales con el fin de introducir cultivos de hoja de coca, por ser la única actividad económicamente rentable en este tipo de lugares.

La historia de la colonización de la cuenca alta del río Inírida se ha desarrollado en menos de tres décadas, para encontrarse actualmente en un proceso de fuerte desestabilización, luego de la intervención del Ejército para recuperar el control territorial que había sido ejercido permanentemente por la guerrilla poco después del inicio de la colonización. Sin embargo, aún continúa el avance de la frontera cocalera, lo que configura procesos de poblamiento que tienen la particularidad de abandonar reivindicaciones por el derecho a la propiedad al situar como prioridad la posibilidad de asegurar el uso de la tierra.

Palabras clave: frontera cocalera, colonización, cultivos de uso ilícito, río Inírida.

Abstract

The current colonization processes in the Colombian Amazonia are an expression of the country's agrarian crisis, which involve the most remote areas of municipalities to introduce coca leaf crops, since it's the only economically viable activity in such places.

In the upper basin of the Inírida river, a history of colonization has been developing in less than three decades, and is currently on a strong destabilization process, after the intervention of the army to regain the territorial control that the guerrillas permanently exerted since shortly after the colonization. However, the advance of the coca border continues, setting up processes of population that have the particularity of abandoning demands for the right to property, placing the possibility of ensuring the use of land as a priority.

Key words: coca growing frontier, colonization, crops of illicit use, Inírida river.

Artículo de investigación científica.

Recibido: febrero 3 del 2010. Aprobado: abril 26 del 2010.

* Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. petitnuit@gmail.com

Como territorio de colonización, en las condiciones actuales; la actividad cambiante económica, la constitución de nuevos poblados, los continuos movimientos de población, el rápido enriquecimiento del colono, son expresiones de la increíble aceleración de una historia aún inestable y no sedimentada, que permite así apreciar cambios en el paisaje cultural y en las características socio-culturales de los habitantes de estas regiones, en el espacio de pocos meses. Allí más que en casi cualquier otra zona agraria del país, la impresión para el observador externo es la de asistir a un proceso histórico, cuyos parámetros cambian día por día.

JAIME EDUARDO JARAMILLO

Introducción

La Paz y Tomachipán son inspecciones de los municipios de San José del Guaviare y El Retorno, respectivamente, en el departamento de Guaviare, cuya existencia hasta hace un par de años era simplemente desconocida por la mayor parte de la población colombiana. A raíz de las sonadas liberaciones unilaterales y el también sonado caso de la “Operación Jaque”, con su consecuente cubrimiento mediático en la entrega y rescate de algunos políticos y militares secuestrados, el nombre de estos dos poblados ubicados en la cuenca alta del río Inírida dio la vuelta al mundo. Su imprevista importancia radicó en que éste era el lugar donde se presumía que se encontraba el grueso de los secuestrados; sin embargo, su relevancia para el mundo duró lo que duran las primicias en los medios de comunicación.

Ahora que se han producido tales liberaciones, resulta necesario voltear nuestras miradas hacia estas tierras y entregar el protagonismo a sus pobladores, de los que pocas veces se ha hablado y mucho menos preguntado por sus problemáticas. Sus historias deben ser contadas. Estos colombianos han tenido que enfrentar durante los dos últimos años el rigor de los enfrentamientos bélicos entre guerrilla, paramilitares y Ejército, la erradicación manual de sembradíos de coca, fumigaciones con glifosato, desplazamientos forzosos, restricciones al comercio y señalamientos, en fin, la completa desestabilización de las dinámicas económicas y sociales en toda el área que habitan.

Generalidades de la cuenca alta y media del río Inírida

El río Inírida discurre a lo largo de los departamentos de Guainía y Guaviare (figura 1), en un trayecto de 1300 kilómetros. Su nacimiento se sitúa en este último departamento en el interior de la Reserva Nacional Natural Nukak. Sus riberas han sido habitadas ancestralmente por pueblos indígenas de la etnia puinave y más recientemente por los curripaco (Arango y Sánchez, 2004, p. 156). Los ecosistemas de esta zona corresponden a

una zona de rápida transición ambiental y alta heterogeneidad espacial (transición entre las selvas de la Amazonia y las sabanas de la Orinoquia). En general, se compone de tres grandes paisajes: Colinas y Serranías, Llanuras aluviales y Planicies sedimentarias. Sus altos

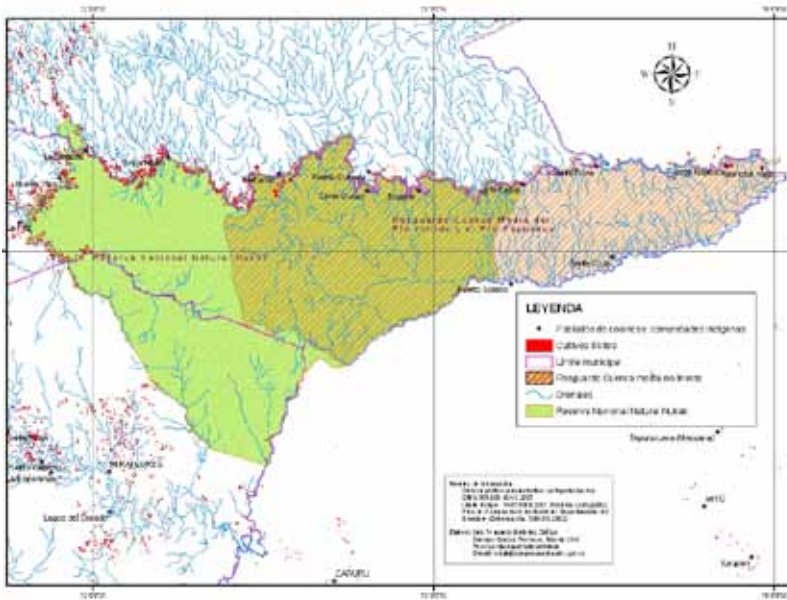


Figura 1. Cuenca alta y media del río Inírida.

Fuente: Gustavo Garzón Restrepo y Luis Fernando Galíndez Zuñiga (marzo del 2010). Reserva Nacional Natural Nukak.

niveles de biodiversidad son consecuencia directa de la confluencia de los remanentes del Escudo de la Guayana (esos paisajes de colinas y serranías) con los ecosistemas amazónicos y la alta pluviosidad de la región. (“Ecosistemas: Reserva Nacional Natural Nukak”, 2010)

En la parte colombiana el escudo Guayanés se extiende a los departamentos de Guainía, Vichada, Vaupés, Guaviare, Caquetá y Meta, lo cual corresponde a la mayor parte del territorio de la Guyana Occidental, a él pertenecen todos los cerros y serranías amazónicas como Naquén, Caranacoa, La Lindosa, Tunahí, Chiribiquete y otros y partes de la planicie que los circundan. De los parques y reservas naturales de Colombia cinco tienen relación con la región Guayanesa: Puinawai, Nukak, Tuparro, Chiribiquete y La Macarena. (Etter, 2001, p. 33)

Las particularidades de esta región han configurado un territorio con un gran valor en cuanto a diversidad biológica, con ecosistemas de alta fragilidad.

El raudal de Tomachipán, también llamado Chula, es un lugar hermoso, en donde es difícil no sorprenderse por la fuerza del río Inírida¹. Al margen izquierdo del raudal queda el poblado, emplazado en una pequeña loma. Como es común en estos lugares, la gran mayoría de casas y negocios está construida con madera y sus tejados son de zinc. Algo que llama la

1. El acceso a Tomachipán puede ser por vía aérea en avioneta desde San José del Guaviare o por vía fluvial desde El Retorno, por Caño Grande, que desemboca en el río Inírida, y por éste aguas abajo. En invierno, cuando la navegabilidad es buena, este trayecto puede durar dos días; en verano puede durar casi una semana.

atención es el concreto con que las angostas calles de la inspección fueron hechas, así como un pequeño muelle; estas obras fueron ejecutadas por la guerrilla, quien se financió por medio del cobro de un porcentaje del cemento empleado como insumo para el procesamiento de la hoja de coca.

La inspección de La Paz también está ubicada en la cuenca alta del río Inírida². El área que ocupa el caserío no alcanza a ser la mitad del área ocupada por Tomachipán. Sus construcciones son similares, aunque sus calles no son pavimentadas; en total, hay 52 construcciones entre casas y negocios, siendo éstos últimos la mayoría. Aquí es muy famosa una discoteca que dicen que tiene un juego de luces de 50 millones de pesos, parte de las extravagancias típicas de las épocas de bonanza en estas zonas del país.

Además de estos dos pequeños poblados, en la cuenca alta y media del río Inírida hay alrededor de seis veredas, con una población considerablemente más baja, todas ellas dedicadas al cultivo de hoja de coca.

Estas dos inspecciones y las veredas han vivido los últimos veinticinco años de forma vertiginosa, desde su fundación, pasando por la bonanza de las pieles, el pescado y la coca, hasta su declive, producido hace aproximadamente dos años cuando el control a los cultivos de coca y la permanente presencia del Ejército generaron el abandono de esta zona y la consecuente quiebra de quienes quedaron allí.

Poblamiento del río Inírida

La colonización de territorios adyacentes al río Inírida en el departamento del Guaviare parte de dos de sus principales afluentes, Caño Grande y Caño Mosco, donde se ha dado, desde el municipio de El Retorno y San José del Guaviare, un eje fluvial de colonización. Su economía se basa fundamentalmente en el cultivo y procesamiento de la hoja de coca (*Erythroxylum coca*), y, en proporciones mínimas, en la apertura de potreros para la ganadería. Estos lugares han enfrentado varias limitaciones en cuanto al uso y tenencia de la tierra, pues los terrenos se encuentran bajo la figura de:

- Protección de Zonas de Reserva Forestal de la Amazonia (Ley 2 de 1959).
- Protección de la Unidad de Parques Nacionales Naturales de Colombia (para este caso se ha creado la Reserva Nacional Natural Nukak, mediante la Resolución 122 de 1989, emitida por el Ministerio del Medio Ambiente).
- Titulación colectiva al resguardo indígena Cuenca Media del Río Inírida y el Río Papunaua; actualmente existen ocho comunidades (Resolución 045 del 30 de noviembre de 1998 de Incora).

2. El acceso a La Paz puede ser: en verano, por una trocha desde El Retorno, gastándose un día en este trayecto, y por vía fluvial se toma la misma ruta que hacia Tomachipán pero en la desembocadura de Caño Grande se remonta el río Inírida. Este trayecto puede durar en invierno un día y medio, y en verano unos cinco días.

Estas figuras impiden la titulación de tales predios, lo que significa para los colonos la posesión ilegal de éstos. Sin títulos de propiedad, los colonos no tienen posibilidad de solicitar créditos para invertir en sus fincas, no pueden acceder a programas de mejoramiento rural y de vivienda ni a nada que comprometa su propiedad porque finalmente no poseen derechos como propietarios. Por otra parte, las distancias que separan estos terrenos de la cabecera municipal se convierten en otro obstáculo para proyectar una posible comercialización de otros productos; el tiempo empleado en la movilización varía dependiendo del tipo de embarcación que se use para tal fin. Adicionalmente, la navegabilidad por Caño Grande y el río Inírida se reduce drásticamente durante aproximadamente cinco meses del año, correspondientes a la época de sequía.

Los datos demográficos en estos asentamientos son bastante imprecisos, si se tiene en cuenta el alto número de población flotante por el tipo de economía que se presenta. Por otra parte, durante los dos últimos años se ha generado un permanente despoblamiento de estos lugares, debido a las acciones de control militar y erradicación de cultivos de uso ilícito. Para dar una idea de la variación de las cifras de población, en agosto del 2009 se había producido un descenso evidente en la población: en el caserío hay cincuenta y dos casas, de las cuales sólo se encuentran habitadas veintitrés, y hay aproximadamente cien habitantes, aunque en las brigadas médicas puede haber presencia de hasta quinientas personas provenientes de las fincas cercanas. Estas cifras contrastan con la tabla de población inscrita en la base de datos Sisbén en el 2008 (tabla 1), que tiene una cobertura de aproximadamente el 60% de la población total, según cálculos de los encargados de estas oficinas.

Tabla 1. Población por rangos etáreos de siete veredas de la cuenca alta del río Inírida

Rango de edad	Salto Gloria	La Paz	Nueva York	La Lindosa	Moscú	Tomachipán	Golondrinas
< 1 año	1	4	1	0	5	16	1
1 - 5 años	28	48	7	21	13	46	14
6 - 12 años	22	37	7	19	16	47	32
13 - 18 años	14	26	4	10	7	33	11
19 - 24 años	22	44	4	10	13	26	16
25 - 36 años	45	144	21	34	39	98	54
37 - 45 años	25	92	13	32	20	49	31
46 - 60 años	21	63	7	20	7	36	12
> 61 años	3	10	3	3	4	12	3
Total	181	468	67	149	124	363	174

Fuente: Oficinas Sisbén El Retorno y San José del Guaviare. Población inscrita en el Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (Sisbén), 2008.

Presentado el anterior panorama de la región, me propongo narrar enseguida lo que hallé en uno de mis recorridos por la zona, pues, aun cuando sean evidencias anecdóticas, las juzgo representativas, características de la etapa más reciente de la historia del poblamiento en estas regiones.

Relatos del desarraigo

Serían las cinco de la tarde cuando el cielo empezó a avisar de la llegada de esa lluvia tan particular de la Amazonia, razón por la cual tuvimos que darnos prisa para ponernos los impermeables. A los pocos minutos de haber estallado el torrencial aguacero, nos encontrábamos navegando por el majestuoso río Inírida, sin posibilidades de resguardarnos en ninguna finca o comunidad indígena; el motorista, que era experto conocedor de la zona, nos avisó que teníamos que seguir con la lluvia y que a una hora de donde estábamos encontraríamos una finca en donde pasar la noche.

A pesar de estar cubiertos por nuestros impermeables, la lluvia resultaba tan severa que no había nada que fuera suficiente para mantenerse seco. El viento formaba olas amenazantes que ponían a prueba la habilidad del motorista. Oscureció muy temprano y calculamos que serían las cinco y media de la tarde; las condiciones no nos habían permitido avanzar al ritmo pretendido y nos invadía la intranquilidad de saber que después de las seis de la tarde las Farc-Ep tienen prohibida la movilización de embarcaciones, así que, en un acto bastante arriesgado, decidimos continuar hasta el destino propuesto. Habría pasado una hora cuando vimos unas luces que nos indicaron que estábamos en nuestro destino.

Con el cansancio de la jornada, bajamos de la “voladora”³ y, con el afán de quien quiere quitarse el peso del viaje, bajábamos los morrales cuando escuchamos una voz que nos saludaba. El motorista y su acompañante, indígenas puinave, nos dijeron que la finca a donde habíamos llegado era un “trabajadero”⁴ de una familia encabezada por un colono casado con una mujer indígena. No obstante, la persona que nos saludó no pertenecía a esta finca. Se trataba de uno de los guerrilleros de mayor rango en el área. Luego de explicarle las razones de nuestro retraso, aquel hombre nos ordenó desplazarnos hasta otra finca ubicada cerca de allí, y nos entregó igualmente instrucciones para que dijéramos que ellos nos habían mandado, porque en ese sitio no nos podíamos quedar. Así que, limitándonos a cumplir órdenes, tuvimos que seguir navegando hasta el lugar indicado.

Pasados diez minutos, estábamos en el puerto de la otra finca, y aunque la casa quedaba a unos trescientos metros de la orilla del río, ya nos esperaba un hombre, y es que en la mitad de la selva se puede escuchar el sonido de los motores mucho tiempo antes de llegar a su destino.

3. De esta forma se designan las embarcaciones rápidas con motor fuera de borda que recorren los ríos de la Orinoquia y Amazonia colombianas.

4. Con esta palabra se designan las fincas dedicadas al cultivo y procesamiento de la hoja de coca.

Dicho hombre nos acompañó muy amablemente hasta la casa, que, en realidad, no es una casa familiar sino una construcción de dos plantas con dormitorios: es un trabajadero. A esas horas, todos los jornaleros habían cenado y veían las novelas en un televisor de 14 pulgadas que les sirve de distracción en las silenciosas noches de la manigua. A pesar de las prevenciones que son tan frecuentes hacia funcionarios o personas con vínculos estatales, la amabilidad de este hombre parecía deberse a la novedad que significa ser visitados por alguien ajeno a su contexto; era como si el aislamiento agudizara la capacidad de sorprenderse por cosas tan simples como el arribo de unos viajeros.

La persona que nos recibió es Antonio, el dueño del trabajadero. Como la cocinera estaba descansando, él decidió prepararnos comida con la ayuda de otros tres hombres. Con la mayor amabilidad posible, nos dijeron dónde podíamos guindar nuestras hamacas, nos indicaron dónde podíamos cambiarnos de ropa y nos ofrecieron uno de los cafés más oportunos que haya recibido, luego de una jornada como la que tuvimos. A decir verdad, cocinaban con muy poca destreza, aunque parecían disfrutarlo, pues casi se convirtió en un juego para estos cuatro hombres. Luego de servirnos la comida, Antonio se sentó en el piso junto a nosotros y, fumando un cigarrillo, nos abordó. Sabía que estábamos haciendo un recorrido por las comunidades indígenas del río Inírida, pero le inquietaba saber cuál era la posición del ente estatal frente a los colonos que están dentro del área protegida y del resguardo indígena. Con la sinceridad de quien ha tenido que sortear con las presiones del Gobierno hacia quienes ejercen este tipo de actividades, nos contó parte de su historia:

Yo tenía un trabajadero en el Vichada antes de llegar aquí, pero las fumigaciones y los enfrentamientos en esta zona me cansaron y me tocó salir. Yo había escuchado que aquí en el río la cosa estaba buena, y como ya conocía el Guaviare porque había trabajado en Miraflores, entonces decidí arriesgarme. Aquí estoy algo aburrido, porque aunque la avioneta no ha entrado a fumigarme, los insumos son muy caros y la ganancia es muy poca. Ahora tengo diez hombres a mi cargo, yo les doy la comida, sus cosas de aseo, pero aquí todo llega hasta tres veces más caro de lo que cuesta en El Retorno o San José; si sigo con esto es porque me siento responsable de estos muchachos, yo estoy dándoles el empleo y ellos con eso tienen cómo sostener a su familia; también tengo que mandar plata a mi familia que está en Villavicencio.

Yo sé que la coca no es buena y eso sólo le trae dolores de cabeza a uno, si este negocio fuera legal los precios bajarían y fuera como otro cultivo, así la gente dejaría de sembrarla, pero por ahora esto es lo único que nos garantiza un trabajo con ingresos decentes. La avioneta va a entrar aquí tarde o temprano, y cuando eso pase pues yo voy a buscar en dónde tumbar para seguir cultivando coca.

Yo conozco muy bien cómo es este negocio de la coca, he recorrido muchas partes del país, he tenido fincas en Putumayo, en

Miraflores y otra en Vichada, pero soy nacido en Cundinamarca. Me he dedicado a la coca porque es lo único que me ha garantizado mantener bien a mi familia, poder darle estudio a mis hijos. Yo sé que aquí ellos no tienen un futuro, nada más mire las escuelitas de estas veredas; aquí hay muchas enfermedades y para poder encontrar un médico hay que viajar por lo menos tres días en una canoa, por eso yo los tengo allá con la mamá. Ojalá pueda darles la universidad y que se preparen para que no les toque como a mí.

Yo he venido muchos años huyéndole a las fumigaciones, ustedes saben que eso no es nuevo, incluso participé en las marchas cocaleras cuando estuve en Putumayo. Desde esa época he visto cómo el Gobierno incumple las promesas, nos persiguen como delincuentes pero no nos dan alternativas, mire lo que está pasando ahorita en Tomachipán: entró el Ejército, las fumigaciones y a los que les quedaba algo les completaron con más de trescientos erradicadores que están arrancando las matas, y la gente no sabe qué ponerse a hacer, les dicen que siembren cacao, caucho, hasta que críen cachamas, pero en esta zona eso no es rentable; si hacer un viaje hasta El Retorno cuesta dos millones de pesos, uno no puede competir con la gente que produce en las veredas cerca a un municipio.

Lo único que me han enseñado estos años es que tener un título de propiedad no le garantiza ingresos, yo he conocido mucha gente que le ha tocado dejar botadas sus fincas, salir sólo con la ropa porque no los dejan vivir en su tierra, por eso yo soy sincero y le digo que sé que voy a tener que salir de aquí, y tendré que ir a buscar otra tierra donde pueda trabajar por el tiempo que me lo permitan. Yo me siento responsable por estos muchachos que tengo a mi cargo y me siento satisfecho de saber que les doy trabajo para mantener a sus hijos, para que puedan comprarse su ropa y darse sus gusticos de vez en cuando.

Si tengo que dejar esta finca, se la come la selva, así como ustedes han visto tantas fincas abandonadas por el río. Aquí no se negocia con la tierra, esto vale si usted le puede sacar provecho mientras llegan las avionetas, ya después nadie le ofrece nada por una finca, todo el mundo sabe que esta selva es muy grande y es mejor buscar otro sitio que comprar dolores de cabeza.

Historias como la de Antonio nos confirman que la crisis agraria en Colombia ha alcanzado tal magnitud que se ve expresada en una nueva forma de colonización, la cual, por lo menos para el caso del río Inírida en el departamento del Guaviare, ha generado variaciones en cuanto a que quien coloniza no dimensiona el territorio como una *propiedad* que va a garantizar su supervivencia y la de su núcleo familiar, y en la que se puede pensar en un proyecto de vida, sino como un *espacio de uso* que es productivo con el establecimiento de los cultivos de hoja de coca, que, a pesar de las restricciones y presiones por parte del Gobierno para su

erradicación, continúa siendo el único cultivo que puede dejar un margen de ganancia aceptable. Adicionalmente, la mayoría de los colonos tienen experiencias previas de colonización en áreas con características similares. Domínguez afirma que el colono es

[...] un producto y una víctima de su cultura, en la cual juega el triste papel del ejército de choque del capital, bajo la permanente ilusión de algún día llegar a ser capitalista o, al menos, campesino dueño de su tierra. Algunas veces puede lograrlo, como excepción, pero la regla es el fracaso permanente y su reincorporación a los frentes de colonización sin lograr alcanzar la tierra prometida. (1999, p. 13)

En otras palabras, las experiencias de muchos colonos y campesinos les han demostrado que ser propietario no es garantía de condiciones de vida adecuada y, más aún, que el conflicto armado ha arrebatado la tierra a miles de ellos, razón por la cual, en la actualidad, es prioridad tener garantizado el trabajo de la tierra y no su derecho de propiedad. Es necesario aclarar que esta situación se presenta en frentes de colonización particulares, donde los cultivos ilícitos son el eje económico de quienes explotan la tierra, y no constituye de ninguna manera la única realidad del agro colombiano.

En este sentido, la colonización es estimulada básicamente para la introducción de cultivos de hoja de coca, por lo que tendríamos que hablar entonces de una frontera cocalera a lo largo del río Inírida. Al estar tan distantes de las cabeceras municipales, tener una densidad poblacional tan baja y saber de la ilegalidad de su ocupación (zona de reserva forestal de la Amazonia, parque nacional natural o resguardo indígena), no se reivindica el derecho de propiedad. La colonización, en síntesis, es movida para adaptar territorios como espacios de uso, por periodos que varían dependiendo de las restricciones y controles gubernamentales a los cultivos ilícitos; cuanto más distantes, menores son las presiones, pero aumenta el valor de los insumos y los bienes: “Esta relación de mayor distancia de los cascos urbanos y presencia de cultivos ilícitos está asociada a la inexistencia de controles estatales. Allí se favorece la presencia del cultivo ilegal como la única actividad productiva rentable que cuenta además con el control de la guerrilla” (SINCHI, 1999, p. 96).

Otro aspecto que ha favorecido la colonización hacia estos lugares está relacionado con la prohibición de realizar aspersiones aéreas a cultivos ilícitos en áreas que comprendan el sistema de Parques Nacionales Naturales. Como se mencionó anteriormente, en el interior de la Reserva Nacional Natural Nukak está el nacimiento del río Inírida, y éste es el límite natural de una porción occidental, lo que ha implicado un aumento acelerado de los cultivos de coca al interior de esta área protegida. No en vano es el parque nacional natural con mayor incidencia de cultivos ilícitos, con un total de 1033 hectáreas sembradas con hoja de coca, según el estudio realizado en el 2008 por el programa del Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI II) (UNODC, 2009, p. 19).

Pese a la ilegalidad de la ocupación y conformación de estos poblados en esta zona de colonización, la administración departamental y las administraciones municipales han legalizado en cierta medida la presencia de éstos con la certificación de sus juntas de acción comunal, asignación de docentes, promotores de salud, pequeñas inversiones en infraestructura para educación y salud. Aunque de manera precaria, al satisfacerse algunas de las necesidades básicas se tiende a consolidar este tipo de poblamiento, que, sin embargo, genera una sensación de descontento permanente hacia el Estado por su escasa presencia y el cumplimiento apenas parcial de los servicios que tiene a su cargo.

Este vacío de la presencia del Estado es una de las situaciones “objetivas” que genera la desconfianza y resentimiento del colono, expresados en ciertas ocasiones, en el apoyo entusiasta a instancias alternativas al Estado, como es la guerrilla rural, la cual permite una mínima organización y movilización comunitaria, en orden de proveerse la población de servicios básicos, que sean paliativos a una ausencia asistencial e institucional. (Jaramillo et ál., 1986, p. 79)

La fuga de Marlon

El último poblado en conformarse con el avance de la colonización por el río Inírida es Puerto Nápoles, siendo el tercer caserío más grande del área en cuestión. Se encuentra mucho más retirado del casco urbano de El Retorno, casi en límites con el departamento de Guainía, y está dentro del resguardo Cuenca Media del Río Inírida y el Río Papunaua. Fue fundado por las Farc-Ep hacia el año 2001. Su calle central está construida en madera y a cada lado de ésta se extiende una hilera de locales construidos en el mismo material: discotecas, billares, bodegas y prostíbulos; aunque no son más de una docena, han podido albergar centenares de personas que pasan allí sus días de descanso cuando salen de los trabajaderos cercanos. Adicionalmente, la presencia de la guerrilla ha podido llegar hasta cien hombres en este pequeño poblado que no tiene más de veinte casas. Las referencias de quienes presenciaron su fundación cuentan que el caserío fue levantado aproximadamente en un mes; como los diseños ya estaban hechos, sólo fue necesario trabajar en las construcciones.

Aunque a este lugar no han llegado las fumigaciones ni la erradicación manual de cultivos ilícitos, es evidente la crisis en que se encuentra: aproximadamente la mitad de las casas y locales comerciales están cerrados. La cantidad de personas que visitan el lugar es indudablemente mucho menor que épocas anteriores; además, hace un poco más de un año ocurrió un suceso que significó un cambio radical en la corta historia de este pequeño poblado ubicado en la mitad de la selva. Dicho suceso es muy referido en la zona por el impacto que generó.

Cuentan que Marlon es un hombre moreno, no muy alto, muy temido en la zona no sólo por su posición jerárquica en las Farc-Ep, sino por ser un hombre de decisiones radicales, famoso, además, por las decenas de

jovencitas con las que se involucró; sin embargo, su popularidad pasará a la historia de esta región por su cinematográfica fuga.

No son pocas las historias de quienes se vieron involucrados en las decisiones radicales de Marlon. Como es común en las zonas de dominio guerrillero, los aspectos de control social son ejercidos por los mismos guerrilleros; de esta manera, delitos considerados graves, como robos, violaciones o asesinatos, son denunciados al comandante del área, quien se encarga de realizar la respectiva investigación y tomar la decisión sobre el castigo que se aplicará. Además, por la fuerte presencia de la guerrilla en la zona, ésta interviene en el negocio del narcotráfico con el cobro de impuestos y parte del comercio de la pasta base. Así mismo, decide sobre el acceso a la zona de personal ajeno a los indígenas y regula la pesca y la cacería. Así, muchas personas se vieron relacionadas con Marlon, y muchos de estos contactos resultaron tan amargos, que cada vez se consolidaba más la apreciación de que “ese tipo es muy malo”.

En octubre del 2008 se celebraba un campeonato deportivo en la comunidad indígena de Garza Morichal (Guainía) a unas dos horas de Puerto Nápoles (Guaviare). Por esta misma ruta se encuentra la comunidad indígena de Morichal Viejo, de la cual la mayoría de sus más de 200 habitantes participaban en el evento deportivo en Garza, así como personas de otras comunidades cercanas.

En una de las fincas de la guerrilla, cerca de Puerto Nápoles, Marlon organizó una gran fiesta; llevaron dos reses, cerveza, aguardiente; pero faltaba algo de remesa, entonces decidió ir en el “yate” que utilizaba un motor 115 HP para movilizarse a Nápoles a solicitarla. Le dice a su acompañante que lo espere mientras recoge otra cosa en una finca cercana, pero, en realidad, iba para la pista de Morichal Viejo. Allí lo esperaba una avioneta en la pista de aterrizaje que los indígenas utilizan para los vuelos que remiten a los pacientes enfermos a San José del Guaviare. Las pocas personas que estaban presentes cuentan que Marlon les dijo: “espérenme aquí que ahorita les pago para que me ayuden con una carga”. Luego de esto, los espectadores asombrados vieron cómo aquel hombre tan temido se subía en la avioneta y ésta despegaba nuevamente. Así se fugó.

Con él se llevó casi 600 millones de pesos con los que se tenía previsto pagar a los comerciantes la mercancía (base de coca) que ellos le habían entregado para cambiar por dinero y pagar a los comerciantes con los que tenían créditos.

La fuga de Marlon dio lugar a una variedad de conjeturas: algunos decían que la avioneta la había enviado el hermano paramilitar que vive en Villavicencio; otra versión hablaba de que se había desmovilizado y estaba delatando a otros guerrilleros; también se decía que era un infiltrado del Ejército y que todo el tiempo había estado entregando información, o que tal vez habían sido todas estas opciones juntas. Durante un tiempo se especuló sobre cuál sería el paradero de este hombre y cuáles fueron las motivaciones que lo llevaron a cometer esta traición al movimiento guerrillero que tanto decía defender.

El dinero llevado consigo en la fuga provocó una fuerte desestabilización de la economía local, pese a que es la zona del río por la que avanza la colonización y, en consecuencia, en donde más se mantienen los cultivos de hoja de coca, pues las fumigaciones no han llegado. Muchos de los trabajadores tuvieron que disminuir el número de obreros que contrataban y la cantidad de hectáreas cultivadas; los insumos eran cada vez más escasos y costosos, y el comercio prácticamente desapareció, pues casi todos los comerciantes tuvieron que irse ante la inminente quiebra. Además, durante varios meses, únicamente había mercancía como moneda, lo que desestimuló el flujo de trabajadores por la poca rentabilidad que representaba la droga al no poderse cambiar por dinero corriente. En síntesis, la fuga de Marlon afectó casi en la misma medida como si hubiera entrado el Ejército a controlar el territorio y a acabar con los cultivos de coca.

Incluso antes de la fuga, la guerrilla adelantaba investigaciones por varias sospechas que se tenían de Marlon y otros dos guerrilleros, los cuales aclararon la historia. Luego de la fuga, los comandantes encargados apresaron a uno de los guerrilleros de quienes sospechaban era cómplice de Marlon, lo llevaron a otro campamento y, amarrado a un árbol, comenzaron a torturarlo haciendo cortes desde los dedos y aplicando sal en las heridas. Al comienzo, el hombre, pese al intenso dolor que sentía, no quiso confesar nada; a medida que las incisiones avanzaban por la mano y luego el antebrazo, el dolor se hizo tan insoportable que tuvo que confesar. Contó que Marlon les había pagado a él y a otro compañero quince millones de pesos para colaborar con sus planes de fuga. También confirmó que desde hacía varios meses este hombre daba información al Ejército sobre la ubicación de los campamentos y otros movimientos de la guerrilla.

Arturo, el otro guerrillero, estaba en una de las fincas cerca de Nápoles. El grupo de guerrilleros que adelantaba la “investigación” llegó a este lugar y le dijeron que lo estaban necesitando para un “trabajito”. Sabiendo lo que le esperaba, intentó en vano resistirse; ese mismo día estaba en el campamento junto a su compañero.

Cuentan que los dos hombres fueron amarrados de pies y manos a un árbol durante tres días sin poder comer ni beber nada; al cuarto día los soltaron y les entregaron una pala, dándoles la orden de cavar un hueco de 1,5 metros. Finalizada la labor, fueron amarrados nuevamente al árbol. Al día siguiente, muy de mañana, les dieron un buen desayuno, reiterando desde el comienzo que iba a ser el último de su vida. Pasada parte de la mañana, llegó un grupo de más de cincuenta guerrilleros. El comandante les entregó a una niña y un niño de once y doce años aproximadamente, recién ingresados a las Farc-Ep, varios cuchillos y una buena cantidad de sal. La orden que se les había dado era hacer la mayor cantidad de cortes en las manos y brazos de estos dos hombres que habían sido condenados a muerte por traicionar el movimiento guerrillero; si se oponían, correrían la misma suerte que les esperaba a los dos recién sentenciados.

Frente a esta situación, los dos niños tuvieron que tomar las herramientas de tortura y comenzar a obedecer las instrucciones que habían

dado sus superiores. Luego de unas dos horas, hicieron pararse a los dos hombres mirando hacia el hueco que habían cavado el día anterior y recibieron un tiro de gracia de manos de los dos niños.

Hace unos cuatro meses esta historia aún guardaba otro acontecimiento que no dejaría de asombrar a sus pobladores.

En una de las pocas casas que aún están habitadas en Nápoles vive don Pedro, un hombre de unos sesenta y cinco años, y su mujer de no más de cincuenta. En la casa tienen un restaurante en donde han vendido durante casi diez años comida a la guerrilla, a los raspachines, comerciantes, prostitutas; conocen toda la historia de este lugar porque llegaron recién éste estaba fundado. Además, tuvieron la bodega más grande del poblado y un billar que queda justo frente al puerto.

En diciembre, el Ejército ingresó a este sector que había sido controlado siempre por la guerrilla. El día que llegaron a Nápoles, uno de los soldados entró al restaurante y preguntó: “¿Usted es don Pedro? Mucho gusto, aquí vengo con alguien que usted conoce”. En ese momento entró otro soldado: Marlon, el que hasta hace un año había sido el comandante guerrillero de esa misma zona. El soldado con el que llegó Marlon le dijo: “Me han dicho que usted es de la guerrilla”. Don Pedro miró directamente a Marlon y, sin poder disimular su ira, respondió: “¿Usted no fue el que me insistió cinco veces para que me fuera con la guerrilla? Luego terminaron llevándose a mi hijo, desde hace dos años no sé nada de él. Mejor respóndame usted cuándo me va a pagar los 120 millones que me debía cuando se voló, eso me imagino que sus compañeros también lo saben”.

Marlon, que ahora no usaba su nombre guerrillero, salió del lugar sin responder nada a don Pedro. Permaneció en la zona durante unos quince días. La gente, a pesar de todas las especulaciones que se habían tejido alrededor de su fuga, no salía de su asombro al ver a quien fue durante varios años un “caparrudo” de las Farc-Ep, incisivo en su discurso guerrillero, radical en sus posiciones contra el Estado; ahora, un soldado que defendía férreamente los intereses de la seguridad democrática.

En estas zonas, ser comandante guerrillero de un sector significa, entre otras cosas, tener el manejo de miles de millones de pesos que se mueven con el negocio del narcotráfico. Antes de Marlon, dos comandantes de esta misma zona se desmovilizaron llevándose enormes sumas de dinero. Sergio Jaramillo señala que

Quando se desmorona el comando y control, la fuerza organizada se comporta como una horda: robos, abusos, maltrato de la mujer. Los correos de *Cano* son un catálogo de lamentaciones: “*Edilson 39*, tercero al mando, desertó con la mujer y el cuñado. Robó el dinero de una retención que acababa de recibir” (febrero de 2006); “dos unidades de mi guardia ubicaron y robaron una caleta con dineros del secretariado” (febrero de 2007). (Jaramillo, 2008, julio 20)

En los últimos años se ha incrementado el número de desmovilizados que se han llevado grandes sumas de dinero. Esto significa tanto la pérdida económica como la inevitable vulnerabilidad en la que queda el frente al que pertenecía el desmovilizado por la información que entrega, lo que implica una necesaria recomposición de su organización interna para contrarrestar las consecuencias que genera la filtración de información.

Como se muestra a continuación (tabla 2), el 45,6% de los guerrilleros y paramilitares desmovilizados durante el segundo gobierno de Álvaro Uribe corresponden a los diez departamentos con mayor número de cultivos de coca en el país⁵. Estos diez departamentos se han mantenido como los mayores productores de coca durante los últimos siete años.

La relación entre estas cifras de desmovilizaciones en departamentos de mayor producción de coca también se encuentra vinculada con la predominancia del control por parte de guerrilla y paramilitares en territorios con este tipo de economías. Para el caso de la cuenca alta y media del río Inírida, hay presencia de los frentes I, VII, XVI Y XLIV de las Farc-Ep.

Tabla 2. Relación entre desmovilizaciones y cantidad de cultivos de coca por departamentos (agosto del 2006 - marzo del 2010)

Departamento	Desmovilizados	%
Amazonas	6	0,1%
Antioquia	1065	9,9%
Arauca	245	2,3%
Atlántico	91	0,8%
Bolívar	265	2,5%
Boyacá	269	2,5%
Caldas	290	2,7%
Caquetá	757	7,0%
Casanare	148	1,4%
Cauca	562	5,2%
Cesar	135	1,3%
Chocó	197	1,8%
Córdoba	49	0,5%
Cundinamarca	1814	16,9%
Guainía	73	0,7%
Guaviare	191	1,8%
Huila	364	3,4%
La Guajira	84	0,8%
Magdalena	63	0,6%
Meta	1057	9,8%

5. Estos datos son obtenidos al comparar la información del Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado y las cifras presentadas por SIMCI sobre cultivos ilícitos en Colombia (UNODC, 2006).

Departamento	Desmovilizados	%
Nariño	433	4,0%
Norte de Santander	155	1,4%
Putumayo	329	3,1%
Quindío	57	0,5%
Risaralda	178	1,7%
Santander	223	2,1%
Sucre	128	1,2%
Tolima	438	4,1%
Valle del Cauca	962	8,9%
Vaupés	25	0,2%
Vichada	100	0,9%
Total de desmovilizados	10.753	100%

Fuente: Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado (2010), “Desmovilizaciones individuales gobierno Álvaro Uribe agosto 7 del 2006 a marzo 29 del 2010”. Los diez primeros departamentos cultivadores de coca (que aparecen subrayados), según el “Censo de cultivos de coca 2008, de UNODC (2009).

Por otra parte, existe un elemento que refuerza la relación entre cultivos ilícitos y presencia de grupos armados ilegales, y es la fuerza con que se mantiene el negocio del narcotráfico, pese a todos los esfuerzos que se han adelantado para erradicar los cultivos ilícitos. Llama la atención que en el 2008 el total de hectáreas sembradas con coca era de 81.000. Entre enero y diciembre de este mismo año se realizaron aspersiones aéreas para control de cultivos ilícitos a 133.496 hectáreas, y la erradicación manual se hizo en 96.115 hectáreas (DNE, 2009, junio 23). Pero sorprende más que este gigantesco esfuerzo de intervenir casi 230.000 hectáreas significó una reducción de 18.000 hectáreas en relación con el año anterior, luego de haber aumentado en 11.000 hectáreas estos cultivos en el 2007.

Al comparar las cifras de hectáreas cultivadas con coca entre el 2003 y el 2008 (86.000 en el 2003, 80.000 en el 2004, 86.000 en el 2005, 78.000 en el 2006, 99.000 en el 2007 y 81.000 en el 2008) (UNODC, 2007), se evidencia que, durante estos años, los cultivos de coca se han mantenido estables, presentando disminuciones pero también incrementos que no han generado una variación significativa, más aún si se tiene presente que las cifras de fumigaciones y erradicaciones manuales son similares a las presentadas para el 2008.

Resulta inquietante que este enorme esfuerzo, con el costo económico y social que ha generado, no haya sido significativo en sus resultados; además, una de las mayores críticas hechas a los programas de erradicación de cultivos ilícitos es la falta de alternativas productivas para campesinos y colonos involucrados en estas economías. Este penoso panorama es abonado por las intervenciones militares que en las zonas más alejadas de la geografía resultan temporales, dejando a los pobladores a merced de las insospechadas circunstancias que se puedan presentar en estos contextos.

Actualmente, la enorme inestabilidad de este tipo de economías, en donde la única certeza que parece tener la gente es la de ser parte de una historia que puede cambiar radicalmente de un momento a otro, presenta dos alternativas:

La primera es abandonar sus fincas, casas o negocios, dejándolos a merced de la manigua, y encontrar otro pedazo de tierra donde poder trabajar, con la permanente incertidumbre del momento en que tengan que volver a salir a engrosar las altas cifras de desempleados o desplazados en busca de ser inscritos en algún programa de Gobierno en las cabeceras municipales.

La segunda opción, también muy común a estas dinámicas, es permanecer en estos territorios, conscientes de la necesidad de adaptarse a parámetros opuestos de los que manejaban, asumir que deben cambiar su actividad ilícita, adecuarse a otras normas enmarcadas en la legalidad y proyectarse a buscar alternativas económicas lícitas, aun con el conocimiento de la gran dificultad de tales empresas en estas zonas.

Conclusiones

La forma como se presenta el proceso de colonización actual en la cuenca alta y media del río Inírida en el departamento del Guaviare evidencia la crisis en que se encuentra un sector de la población rural del país, en donde la introducción de cultivos de hoja de coca en las zonas boscosas más apartadas se ha tornado la única opción económica para campesinos que no tienen alternativas dentro de la legalidad. Esto convierte a sus pobladores en parte de una cadena de dependencia con guerrilla, paramilitares y narcotraficantes, con todas las implicaciones que genera la presencia —que parece interminable— de estos actores.

Aunque se sabe que los cultivadores de coca son quienes menores ganancias obtienen en esta cadena productiva y quienes mayores riesgos asumen, ellos continúan siendo motor de estas economías. Su profunda obstinación, pero a la vez su desarraigo, son la expresión de las desigualdades del campo colombiano.

Bibliografía

- Arango Ochoa, R. y Sánchez Gutiérrez, E. (2004). *Los pueblos indígenas de Colombia en el umbral del nuevo milenio*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Brucher, W. (1974). *La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia*. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- Cubides, F. (1992). Poblamiento y sociedad en la Amazonia colombiana. En G. Andrade, G. Hurtado y R. Torres (eds.), *Amazonia colombiana: diversidad y conflicto*. Bogotá: Comisión Nacional de Investigaciones Amazónicas / Colciencias.
- DNE (Dirección Nacional de Estupefacientes). (2009, junio 23). Comunicado del Consejo Nacional de Estupefacientes. Consultado el 9 de junio del 2010 en <http://www.dne.gov.co/?idcategoria=4257>.

- Domínguez, C. (1999). Poblamiento contemporáneo. En O. Arcila, G. González y C. Salazar (comps.), *Guaviare: población y territorio*. Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI / Tercer Mundo Editores.
- Ecosistemas: Reserva Nacional Natural Nukak. (2010). Consultado en marzo del 2010 en <http://www.parquesnacionales.gov.co/PNN/portel/libreria/php/decide.php?paton=01.011902>.
- Etter, A. (ed.). (2001). *Puinawai y Nukak: caracterización ecológica de dos reservas nacionales naturales de la Amazonia colombiana*. Bogotá: Ideade / Javegraf.
- Incora. (1998). Resolución de creación Resguardo Cuenca Media del Río Inírida y el Río Papunaua.
- Jaramillo, J. E. et ál. (1986). *Colonización, coca y guerrilla*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Jaramillo, S. (2008, julio 20). Comando sin control. *El Tiempo* (consultado el 9 de junio del 2010 en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3021562>).
- Mejía, M. (1993). *Amazonia colombiana. Historia del uso de la tierra*. Bogotá: Corpes de la Amazonia.
- Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado. (2010).
Desmovilizaciones individuales gobierno Álvaro Uribe agosto 7 del 2006 a marzo 29 del 2010. Consultado en abril del 2010 en <http://www.mindefensa.gov.co/index.php?page=423&PHPSESSID=ae696782fee05418361a7ef36e452393>.
- UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito). (2006). Cultivos de coca en 2006 por departamentos. Consultado el 9 de junio del 2010 en <http://www.biesimci.org/Ilicitos/cultivosilicitos/departamentos.html>.
- UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito). (2007). Serie histórica de cultivos ilícitos en Colombia. Consultado el 9 de junio del 2010 en <http://www.biesimci.org/Ilicitos/cultivosilicitos/serie.html>.
- UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito). (2009). Colombia: Censo de cultivos de coca 2008. Consultado el 9 de junio del 2010 en <ftp://190.144.33.2/UNODC/censo2008es.pdf>.